

de regalo. Su semblante estaba pálido, pero tenía viveza, con unos románticos ojos y con un aspecto melancólico magnífico. El barón quedó un poco mortificado cuando le vió arribar con aquella sencillez, sin que nadie le acompañara. Sufrió un poco su dignidad, pero sintióse dispuesto á soportarlo como una necesidad del respeto que debía merecerle en aquel momento como también por tratarse como se trataba de aquella importante familia con la cual debía enlazarse. Calmóse, sin embargo, el mismo, suponiendo que la impaciencia juvenil había hecho que el forastero se adelantara á sus acompañantes.

—Siento, dijo el forastero, interrumpir á ustedes de una manera tan inoportuna.

Pero interrumpióle el barón con la mar de cumplimientos y saludos, puesto que á decir verdad se enorgullecía de su propia elocuencia. El forastero intentó una y dos veces estroncar aquel torrente de palabras, pero en vano. Doblaba su cabeza y se sunergía en aquella palabrería. En el instante que el barón calló un momento, habían llegado en el patio interior del castillo, é iba hablar el forastero cuando otra vez fué interrumpido por la aparición de la parte femenina del castillo que hacía avanzar á la encogida y ruborosa novia. Se la contempló un momento y quedó con el ánimo suspendido; parecióle como si todo el alma se le fuera hacia el objeto de su contemplación, y se quedara sobre aquella forma amorosa. Una de las tias solteras dijo algo al oído de la joven. Hizo ésta un esfuerzo para hablar; sus húmedos y azules ojos se levantaron timidamente; dirigió una cautelosa mirada interrogativa sobre el extranjero, pero otra vez dirigió su casta mirada hacia el suelo. Murieron las palabras en su boca, pero fueron como dulce sonrisa jugando en sus labios, y suaves hoyuelos se dibujaron en sus mejillas, que indicaron que el aspecto del forastero no había sido desagradable. Era imposible para una joven que contaba diez y ocho años, edad del apasionamiento, no se hallara altamente predispuesta al amor y al matrimonio, y que no le fuera simpático un joven tan galante como caballero.

La hora tardía en que llegó el acompañamiento no dejó tiempo para hablar. El barón, que era hombre peremptorio, dejó toda conversación particular para el día siguiente, y dispúsose para recomensar el no prodado banquete.

Fué éste servido en la gran sala del castillo. Alrededor y en las paredes colgaban los rígidos y favoritos retratos de los héroes de la casa de Katzenellenbogen, con los trofeos que en los campos de batalla y en la caza habían ganado. Trozos de coseletes; astillas de lanzas para los torneos; pedazos de insignias estaban mezclados con despojos de guerra silvana; las quijadas de lobo; los colmillos de verraco gesteban entre cruces de flechas y hacha de armas, con un enorme par de cornamentas que se ramificaban cabalmente por encima de la cabeza del joven novio.

*Traducción directa de V.*

## CRÓNICA

El viernes próximo pasado por la noche, el Alcalde D. Salvador Paituví, pasó revista del personal y utensilios del «Cuerpo de Bomberos», y al mismo tiempo hizo la presentación de su nuevo jefe D. Pedro Maspons y ~~Ca-~~ *Codabetch* ~~marasa.~~

Sabemos que el Sr. Alcalde tiene deseos de poner dicho Cuerpo al altura que se merece.



Ha sido contratada para las funciones de Ópera y bailes que tendrán lugar en los días de fiesta mayor en el «Casino de Granollers» la acreditada orquesta «Cotó».



Si se pueden solventar pequeñas dificultades pronto será un hecho la apertura de los pasos á nivel del ferro-carril de Barcelona á Francia.



Ha sido nombrado Veterinario municipal nuestro amigo D. Raimundo Martí.

